

Bibliografía*

POLOS DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO REGIONAL

La estrategia de polos de crecimiento en la política de desarrollo regional en México, RICARDO CASTRO URBINA, UNAM, Escuela Nacional de Economía (tesis profesional), México, 1970, 167 pp. más cuadros y mapas.

Este trabajo explica uno de los temas más importantes y debatidos con mayor amplitud en los últimos tiempos por los economistas y sociólogos: el relativo al desequilibrio que carac-

teriza al desarrollo económico regional, desequilibrio que tiene implicaciones profundas no tan sólo en el orden económico sino en el político, social y cultural del país. El autor subraya el valor que tiene la estrategia de polos de crecimiento para solucionar el grave problema que plantea dicho desequilibrio y alude al carácter interdependiente de uno o de varios de esos polos en una región, considerando asimismo que "el espacio polarizado" es un espacio heterogéneo en donde las partes que lo componen son complementarias y mantienen entre sí, en especial con los "polos dominantes", un mayor intercambio que con la región vecina, sin que ello signifique una autarquía sino simplemente una integración.

* A partir de este número, las notas bibliográficas aparecen por orden alfabético de autor del libro reseñado. Las noticias guardan su propio orden alfabético.

El primer capítulo se refiere a la programación económica en general, situando la programación industrial —con todo lo que ella comporta— en el primer plano de sus preocupaciones. Señala que los aspectos técnicos de la planificación resaltan de

la necesidad de asegurar que los objetivos y medios de un plan sean congruentes unos con otros y, además, que se ajusten a las posibilidades objetivas y a las prioridades seleccionadas. Recoge una observación de Jorge Ahumada, según la cual la programación económica global se considera "como una técnica que permite cuantificar de una forma coordinada las metas de producción de los sectores más importantes de la economía y seleccionar los medios para alcanzarlas" y precisa que todo proceso de programación observa tres diferentes etapas: la formulación del plan de desarrollo, su ejecución y, por último, el control o vigilancia de la aplicación del plan.

Recuerda que la programación industrial necesita del conocimiento profundo de la situación general de la economía, así como de la del sector industrial específicamente, por lo que el "diagnóstico" debe tener como base el análisis sobre la evolución y situación de la cuantía, estructura y eficiencia de la producción; el mercado (oferta y demanda); la sustitución de importaciones y la exportación; la utilización de recursos reales (mano de obra, capital, divisas, insumos); los recursos naturales; la localización; el financiamiento y la organización; los problemas institucionales, incluyendo los de organización para la programación y la promoción industrial; y de manera importante la legislación sobre la política industrial vigente. Como es obvio, tras el diagnóstico se fijan los objetivos, los cuales tendrán que identificarse con los del desarrollo económico: el mejoramiento sustancial del nivel de vida de la población, los relacionados con el empleo, el desarrollo regional, la balanza de pagos, la estructura de producción, etc., puesto que la industrialización se debe considerar como un medio para el desarrollo y no un fin en sí misma.

El segundo capítulo estudia la teoría general de los polos de crecimiento. Hace mención de la programación regional y plantea el problema de cuáles serán las regiones que deben desarrollarse primero y en qué forma o mediante qué instrumentos. La programación industrial debe considerar y determinar los tipos de industrias que serán las apropiadas para la dispersión selectiva de la actividad económica; alude a un seminario sobre ubicación industrial realizado recientemente, en el que se sugirieron las siguientes posibilidades: establecimiento de pequeñas industrias con gran densidad de mano de obra, orientadas hacia mercados locales; industrias de elaboración agrícola, basadas en la producción regional; grandes complejos que incluyeran industrias de elaboración basadas en los recursos minerales o energéticos locales, e industrias auxiliares cuyos servicios sean utilizados por sectores dinámicos de la economía, y en las que los gastos de transporte no fueran elevados.

El trabajo se ocupa seguidamente de los espacios económicos y de los polos de crecimiento y dice que la estrategia de tales polos de crecimiento de carácter regional debe estar encuadrada en una política nacional, sujeta a una programación regional que forme parte de un proceso nacional de programación económica que abarque los tres aspectos siguientes: regulación y control de crecimiento espontáneo de los polos de crecimiento existentes; activación de nuevos polos de crecimiento, lo cual debe estar sujeto a la planeación de su desarrollo; impulso a las zonas atrasadas del país, donde predominan actividades primarias de baja productividad, mediante la aplicación de programas de electrificación rural, industrias rurales y la concentración de inversiones en polos de crecimiento nuevos a lo largo de su periferia. No existe, por lo tanto, una contraposición entre la política de desarrollo regional basada en el impulso de polos de crecimiento que tiene una concepción industrial, fundamentalmente, y una política de desarrollo rural, puesto que dicha

política crea una serie de condiciones favorables para el desarrollo de regiones atrasadas de un país, cuya producción se basa en las actividades económicas primarias.

El análisis de las condiciones que guarda el desarrollo regional en México se hace en el capítulo tercero, en el que se estudian las causas del desequilibrio regional de México así como sus consecuencias más importantes, poniendo énfasis en la inequitativa distribución del ingreso y en la concentración industrial. Al referirse a los esfuerzos realizados por el sector público en el desarrollo regional se llega a la conclusión de que estos esfuerzos no constituyen una política de desarrollo regional a nivel nacional y que sus resultados no han sido lo suficientemente importantes como para lograr un desarrollo regional menos desequilibrado.

Tal situación de desequilibrio se refleja en la distribución del ingreso por persona: en 1965, las entidades con un producto por habitante mayor a los 6 000 pesos eran el Distrito Federal, Nuevo León, Baja California Norte, Sonora, Coahuila, Baja California Sur, Tamaulipas y Sinaloa, distinguiéndose las tres primeras entidades con producto por habitante de 13 803.6, 11 451.0 y 9 450.2 pesos respectivamente. Este conjunto privilegiado de entidades comprendió el 30% de la población en 1965, teniendo en promedio un producto por habitante del orden de los 11 074.7 pesos, que representa el doble del promedio nacional en el año mencionado, además de generar este solo grupo de entidades el 59.6% del valor de la producción industrial. Por otra parte, la infraestructura, la acción gubernamental y las prestaciones sociales, son absorbidas en forma importante por este grupo en tal medida que el 43% de los habitantes beneficiados por la electricidad se ubican en las mencionadas entidades, acaparando el 56% del gasto total conjunto de los gobiernos estatales; su población amparada por el seguro social representó el 57% del total de la población que recibe este servicio. Otro 26% de la población total del país, en 1965, se encontraba localizada en el grupo de entidades que se clasificaron como de ingreso medio, y que comprendía los estados de México, Veracruz, Campeche, Chihuahua, Tabasco, Colima y Jalisco, entidades donde el producto medio por habitante ascendió para el año de referencia a 4 875.0 pesos, cantidad un poco inferior al promedio nacional. En el tercer grupo de entidades con un producto por habitante del orden de 2 417.3 pesos se encuentran 16 estados y el territorio de Quintana Roo, en donde habita el 43.8% de la población nacional. En este grupo de entidades resaltan, entre las de menor producto por habitante, Tlaxcala, Oaxaca, Hidalgo, Zacatecas, Guerrero y Michoacán. Tales entidades son las más desfavorecidas en lo que respecta a servicios sociales y a la atención por parte de sus respectivos gobiernos estatales. La población que se beneficia de los servicios del seguro social sólo representa el 18.6% y concentran sólo el 22% de los gastos realizados por el conjunto de los gobiernos estatales del país. Los habitantes beneficiados con el servicio eléctrico, de este grupo, significan el 31.3% del total de los beneficiarios, obedeciendo este elevado porcentaje a que los estados de Chiapas y Michoacán cuentan con las principales plantas generadoras de energía eléctrica de la nación.

En el último capítulo se propugna el establecimiento de una política de desarrollo dirigida al fortalecimiento y crecimiento del mercado interno, considerándose que uno de los instrumentos determinantes para dicho fin es el desarrollo regional basado en la creación, regulación y fortalecimiento de polos de crecimiento a través del territorio nacional, para lograr lo cual habrá de encauzar la penetración de actividades econó-

micas de mayor productividad hacia las regiones en proceso de desarrollo y más pobres del país, lo que generará un incremento en los niveles de ocupación e ingreso de la población de dichas regiones. De esta manera, el desarrollo a través de polos de crecimiento constituye un elemento condicional del desarrollo regional en la medida que determine un impulso y dinamismo a dicho desarrollo, así como una mejor distribución del ingreso.

Por último, en el capítulo de conclusiones, el autor estima que el Estado debe desempeñar un papel preponderante en el impulso y creación de los polos de crecimiento de manera que, en forma coordinada con el sector privado, planea la constitución y desarrollo técnico de dichos polos, siendo, en consecuencia, imperativa la creación de un organismo para el fomento y establecimiento de los polos de crecimiento, que tenga entre sus funciones la de realizar estudios sobre las condiciones económicas y sociales de cada región y de sus respectivas posibilidades de desarrollo. Por otra parte, deberá establecerse una política de desarrollo específica en cada zona geoeconómica del país, así como el plan de desarrollo técnico de los polos de crecimiento existentes y de las posibilidades reales de creación de otros nuevos.—ALFONSO AYENSA.

DIVERSAS LECTURAS SOBRE ASPECTOS ECONOMICOS Y SOCIALES

México: sus necesidades, sus recursos (Lecturas escogidas y comentarios), CUTBERTO DIAZ GOMEZ (Ed.), Editora Técnica, S. A., México, 1970, 479 pp.

Cuando un país se encuentra en vías de desarrollo, como es el caso de México, se operan radicales y profundas transformaciones sociales y económicas, y se requiere un conocimiento objetivo y preciso de las necesidades que se pretende satisfacer y de los recursos con que se cuenta para ello en un momento y en una situación social determinados. La obra *México: sus necesidades, sus recursos*, reúne un conjunto de informaciones útiles para conocer diversos factores de tipo histórico, físico, social y económico que influyen o determinan la fisonomía general del país.

Este libro no es sino una compilación comentada y un tanto arbitraria de diversos trabajos (53 textos) elaborados por otros tantos autores y que van desde la representación gráfica y jocosa de un acontecimiento social, hasta el estudio más erudito y serio.

Todos los textos incluidos están relacionados por un denominador común: las necesidades y recursos de nuestro país en atención a sus características históricas, geográficas, sociales y económicas; pero no cabe denominador común alguno en la amplia diversidad de puntos de vista y enfoques de cada uno de los autores elegidos.

Cabe advertir que el libro tiene como origen el programa de la materia "Recursos y necesidades de México", que es impartida en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, y tiene como objetivo proporcionar a los estudiantes y profesionales de la ingeniería un conjunto de textos sobre las cuestiones sociales, económicas y políticas del país.

Los textos se agrupan en siete partes, tituladas: "Historia", "Geografía", "Estructura social y económica", "Infraestructura", "Sector agropecuario", "Industria" y "Economía", finalizando la obra con un apéndice acerca de la "Población y economía en el mundo", incluyéndose bajo cada uno de los rubros citados (excepto del apéndice) trabajos de importantes autores en diversos campos de actividad, tales como Angel Bassols Batalla, Raúl Benítez Centeno, Frank Brandenburg, Edmundo Flores, Ramón Piña Chan, Modesto Seara Vázquez y otros, que hacen que el índice sea bastante sugestivo.

La reunión de los diversos artículos tiene el propósito de integrar el panorama general que manifiesta el título, utilizando para ello distintos enfoques restringidos a temas concretos, comprendiendo desde los orígenes del asentamiento demográfico en México hasta problemas y tendencias actuales y proyecciones futuras.

Es valiosa esta compilación en virtud de que reúne en un solo volumen, variado e interesante material disperso en diversas publicaciones en las que apareció originalmente y que debido a tal dispersión lo hace de difícil obtención para una sola persona. Por otra parte, esta obra resulta un instrumento conveniente y práctico no sólo para los fines académicos propuestos, ya que contiene trabajos interesantes para distintos sectores en diferentes campos de actividad: industria, comercio, administración pública, etcétera.

Al examinar la obra se encuentran, al lado de aspectos de indudable valor y acierto, algunas deficiencias. En primer lugar, parte del material utilizado no es reciente y en virtud de que las necesidades y los recursos de un país son cambiantes, es indispensable actualizar al máximo la información que se va a manejar. Por otra parte, esta obra omite el examen específico de las instituciones políticas y jurídicas del país. Además, ingentes problemas como subalimentación, desempleo, sanidad pública, seguridad social en el campo y otros muchos son apenas abordados, o bien no se hace mención de ellos.

Por lo que se refiere a la estructura de la obra, se encuentra una distribución de trabajos por materias que no es precisa y adecuada, ya que dentro de algunas de las partes se agrupan trabajos que no corresponden propiamente al grupo en el que se incluyen.

En la parte titulada "Infraestructura" aparece un trabajo denominado "Diez observaciones sobre la mortalidad en México", en el cual no se aprecia una relación con la infraestructura, considerada como el conjunto de características materiales básicas del sistema productivo, ni con las obras de infraestructura. Este trabajo es un estudio médico, bioestadístico, de indudable interés, pero cuya adecuada clasificación sería dentro de los problemas de sanidad pública.

Finalmente, parecería conveniente que la obra incluyese una parte dedicada a reflexiones finales y conclusiones, esto es, llevar a cabo una síntesis general de los asuntos planteados y con base en ella llegar a conclusiones, en atención a que esta obra tiene como finalidad servir de texto a una cátedra. En otras palabras, la obra no debió concretarse a enunciar las premisas "necesidades-recursos", sino llegar a las últimas consecuencias de este planteamiento, esto es, a conclusiones reales y concretas.

Finalmente, de la lectura y de lo aquí expresado respecto de

la obra, llegamos a la conclusión de que, independientemente de algunas deficiencias en la estructura y contenido, representa una apreciable labor de agrupamiento de interesante material disperso y que su utilidad para efectos de investigación y consulta puede ser importante.—CESAR AUGUSTO OSORIO Y NIETO.

SOBRE LA PRODUCTIVIDAD DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA

Productividad científica: criterios e indicadores, JOSEPH HODARA B., UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1970, 148 pp.

Hodara es, quizá, el investigador más riguroso dentro del ámbito de las ciencias sociales en América Latina. Autor de *Científicos vs. políticos*,¹ Hodara presenta en esta ocasión y con gran claridad, un esquema de criterios e indicadores para medir y evaluar el avance científico. Las dificultades enfrentadas hasta ahora para lograr esa medición han sido insuperables y, en mucho, han colaborado a la marginación del avance científico como prioridad en la política de desarrollo en países como el nuestro. En efecto, la imprecisión y a veces intangibilidad del quehacer científico, la repetición mecánica de los procesos científicos importados y su inutilidad, y en fin, la clara ignorancia de la participación del avance científico y tecnológico en el desarrollo económico y social, situaron al hombre de ciencia y a su universo como un "mal necesario", inocuo y mágico.

Es ahora, en 1971, cuando en México han saltado al primer plano de la atención pública la dependencia tecnológica, la investigación científica, la fuga de divisas por regalías, la adaptación tecnológica; el *know how* en todo su esplendor. La ciencia y la tecnología.

Por principio, se ha establecido un por ciento del PIB como meta que debe ser alcanzada para el gasto en investigación científica, así como determinado número de investigadores por habitante, a manera de comparación internacional. No son, desde luego, éstas las únicas tareas que deben seguirse, ni siquiera las más importantes. Como bien lo mencionaba un alto funcionario politécnico, si hoy duplicamos el gasto nacional en investigación científica nos encontraríamos sin saber qué hacer con ese dinero; en todo caso no contaríamos ni con los investigadores para realizar los trabajos. El asunto, pues, no radica en gastar más, ni en construir un edificio adicional, ni en improvisar un número determinado de investigadores; para empezar, es preciso evaluar el punto a que se ha llegado en cuanto a desarrollo científico en México y de ahí jerarquizar la investigación científica en función a su aportación directa al desarrollo económico y social; informarnos sobre el avance tecnológico en el mundo; adaptar tecnología; crear tecnología. Estas etapas implican la apertura de canales de alimentación de recursos humanos hacia los institutos de investigación del país a partir de los más altos niveles de las instituciones de educación superior y, por otra parte, comenzar a realizar "investigación y desarrollo" en la empresa industrial. Pero no es éste el lugar para abundar en el tema.

El libro de Hodara cobra importancia porque fue diseñado como marco general a la solución de la pregunta ¿cómo empezar? Motivado por la lectura de *El desafío americano*, el

autor confiesa que se encuentra "preocupado por el hecho de que la retórica y la violencia, la improvisación y el apasionamiento, las demonologías y los parroquialismos, la metáfora y el resentimiento hayan favorecido el florecimiento de las diversas *teologías* del desarrollo que observamos en América Latina", y así, establece un esquema que pretende examinar "los principales aspectos e instrumentos que pueden posibilitar la formulación de políticas de desarrollo científico".

En diez capítulos el autor analiza desde la "microeconomía" de la investigación científica, la importancia y los canales de la información y la comunicación del conocimiento científico, los procesos de decisión y el control de la comunidad científica, para después delimitar la organización y más adelante evaluar la "gratificación de la investigación científica". En seguida presenta Hodara una serie de indicadores de productividad científica a nivel individual, institucional y nacional.

Desde un punto de vista individual el autor considera que la productividad del "hombre de ciencia" (HC) consagrado a la especialidad "j" sería función de las sumatorias de sus publicaciones, invenciones, experiencias docentes, investigaciones; de los costos de estas actividades, la capacidad de trabajo, la evaluación por la comunidad del HC del nivel y calidad de la comunicación y de la capacidad administrativa del investigador. Para cada una de estas variables se presenta una escala de ponderación y, en el caso de la investigación de nivel institucional, se aplican, en general, los mismos indicadores, con ponderaciones ajustadas al caso.

Es en el establecimiento de indicadores de nivel nacional en donde el autor hace la menor aportación, remitiéndose a enlistar la información macroeconómica básica para integrar un panorama muy amplio, que podría haber sido enriquecido con criterios más afinados que ligaran en forma dinámica el avance científico y tecnológico.

Son éstos indicadores cuantitativos que forzosamente omiten el factor calidad; empero, su validez es indiscutible y permiten establecer el mecanismo básico de evaluación que habrá de ponderarse, para su aplicación específica, con las variables cualitativas del país de que se trate.

Sólo para subrayar algunas de las ideas sugerentes del libro en cuestión, citaremos a Hodara cuando afirma que, frente a la rapidez en el cambio tecnológico y la proliferación de los canales de intercomunicación científica, se da "la neutralización *relativa* de la censura [en el sentido de crítica] en materia de investigación industrial y militar", lo que acarrea un grave peligro en cuanto a irracionalidad y futilidad de esfuerzos; duplicación y redundancia en las tareas de investigación; invención y desarrollo de procesos inútiles, marginales o hasta indeseables.

También apunta el autor la aportación de la investigación científica y tecnológica como factor de apertura de la brecha entre países pobres y países ricos. Entre otras cosas, Hodara evalúa la trayectoria del científico en su escalada dentro de los grupos de poder, tanto a nivel nacional como en el ámbito de los grupos internacionales de presión.

En fin, parece ser que es este libro una aportación básica y de lectura obligada dentro del campo floreciente del estudio de la ciencia y la tecnología en México. La pregunta ¿por dónde empezar? (en serio) puede comenzar a responderse con la

¹ Publicado también por la UNAM.

lectura de *Productividad científica...*, de Hodara.—ARMANDO LABRA MANJARREZ.

FORMULAS DE PLANEACION ECONOMICA

Planeamiento económico inducido: fórmulas y procesos, ALFREDO LAGUNILLA INARRITU, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 1971, 116 pp.

El Instituto Tecnológico Autónomo de México acaba de publicar un volumen breve, pero de contenido sumamente sustancioso, en el que se recogen opiniones expuestas con anterioridad —precisamente en *Comercio Exterior* la mayoría de ellas— por el licenciado Alfredo Lagunilla, producto de largas meditaciones, enriquecidas ahora con nuevas aportaciones del autor sobre un tema de tanta importancia para el desarrollo económico como el de las inversiones, presenta en su trabajo originales fórmulas alternativas en el aspecto de la formación de capital, llegando a conclusiones tácticas que comprenden políticas antiinflacionarias internas, tendientes, como es natural, a lograr más fluidez y dinamismo, con un mayor equilibrio, para las economías de los países en desarrollo.

El efecto de las fórmulas mencionadas comprende aspectos monetarios que conciernen al banco central; fiscales, a cargo de los organismos hacendarios y, por último, se trata de los efectos que su adopción tendrá sobre la previsión social. Como, en general, se habla en el libro del carácter inducido de los efectos o resultados que se persiguen con la aplicación de esas fórmulas, se precisa que, en la terminología utilizada, "efecto inducido" equivale al manejo de recursos que se producen de manera calculable en el mercado libre. Se intenta proporcionar un núcleo de ahorro-inversión que pueda preverse y "que actúe a manera de canon del ahorro y de la inversión tradicionalmente autónomos".

El autor comienza por señalar que la mayor dificultad de nuestro mundo en desarrollo recae sobre su baja inversión, y que todo planeamiento económico que no se desligue totalmente del mercado, ha de saber inducir la inversión para que genere otra y otras inversiones, en escala adecuada y deliberada. Por tanto, hay que sobrecelerar la inversión a partir de una inversión inicial-matriz; esto es, un planeamiento de la inversión que sea intermedio entre el centralizado-ejecutivo del ejemplo socialista y el indicativo del mundo occidental. Reinversión en el sentido tradicional en el sector privado, pero sujeta ahora a la dirección estatal mediante ciertas reglas, más voluntarias que impuestas. Así, una estadística acondicionada para obtener las tendencias del proceso inversionista, podrá fijar en el futuro una cifra relativamente válida que salga al encuentro del planeamiento económico. Con el fin de precaverse frente a resultados que fueran contrarios a las previsiones, una serie de resortes de ajuste serían puestos en marcha durante el desarrollo del plan, a fin de coordinar los insumos y sus metas.

Afirma más adelante el maestro Lagunilla que nuestro faltante como países en desarrollo se manifiesta en la forma de economías muy erráticas que no facilitan el "dato conocido" de la inversión posible en el plazo largo. Será posible ampliar los efectos inducidos de una programación cuando se inyecten nuevas inversiones complementarias, que también sean reinvertidas —sumadas al principal— todo ello sin contar con otras inyecciones complementarias continuas, que pueden añadirse al

principal de la inversión inducida. Además, hay que considerar una tasa de interés que sea elevada y que se convierta en flexible bajo el efecto inducido de la acumulación. La tasa de interés durante la capitalización permanecerá por encima de la tasa inflacionaria para que el proceso sea posible.

Al examinar una fórmula que el autor denomina "fórmula impuesto-ahorro administrada por el causante" alude a la idea de una colaboración entre la acción pública y la privada, fórmula que permitirá alcanzar nuevas metas en la industrialización de nuestro mundo por desarrollar. Declara luego que lo que se necesita es un reforzamiento del ahorro legítimo, sin perjuicio de otros modos de inversión que no debiliten la maquinaria monetaria.

Por otra parte —afirma— el impuesto como carga social y acelerador del gasto ha demostrado ser un instrumento burdo y caro, especialmente cuando la moneda es débil, pero hay que inventar otro tipo de impuesto que sea planeador y no sólo extractivo, una forma de relación impuesto-ahorro para sustituir, en parte, la vieja relación impuesto-carga social irrecuperable o menos recuperable. Es notorio que el impuesto es un instrumental lento, mal visto por la opinión y de costo muy alto en manos del Estado, para que su rentabilidad sea la conveniente. Se podría estatuir un impuesto de equis porcentaje sobre todos o parte de los que ya se cobran, que puede ser retornado al causante, en forma de liberación o subsidio, mediante estas dos condiciones, a saber: 1) que el causante demuestre haber invertido el importe de su impuesto en valores de mercado y otros activos de una lista oficialmente determinada; 2) que el impuesto sea progresivo, para que los causantes con inversiones habituales no se escuden en los términos de la nueva ley, o bien que fuera sustituido por desgravaciones sobre impuestos vigentes a la renta personal y/o utilidades empresariales, como ya sucede en algunos países de América Latina. Hay que tener en cuenta que el Estado moderno, en cuanto empresario, es ya también un causante de un tipo tal que puede deducirse a sí mismo un impuesto, a condición de demostrar igualmente su voluntad de invertir su cuota de acuerdo con el plan nacional.

Lagunilla hace hincapié en la fórmula "dinero-inversión administrada como deuda pública" y en la de "impuesto-ahorro", antes esbozadas, que pueden ser la "espuela" que de momento ablande nuestro circuito de ingresos internos, a la vez que se refuerzan nuestros ahorros-inversiones en el tiempo. Si ambas fórmulas estimulasen únicamente el consumo no recuperable, sin estimular el ahorro, podrían empujar el cambio hacia abajo; pero el ahorro, subsecuente a la capitalización constante de rendimientos, debe ayudar a estabilizar el cambio exterior y bajar la dureza de la tasa de interés.

En síntesis, la esencia del libro que comentamos es la base de un armisticio entre lo privado y lo estatal, pero con fuerte competitividad en el terreno de la acción inversionista. Porque la única salvación —se ha repetido infinitas veces— es invertir y reinvertir. En materia de acumulación las reglas son siempre las mismas: el gran capitalismo del mundo occidental fue construido a base de reinvertir libremente una parte de las rentas antiguas y de añadir inversiones adicionales. Nuestra dificultad estriba en que reinvertimos poco en el terreno libre y voluntario. Gastamos una parte de la renta y los ingresos nuevos tienen un comportamiento irregular hacia la inversión. Hay que poner mano sobre este aspecto de la pequeñez de nuestra inversión reacumulativa que confiera a nuestra política la indispensable regularidad.—ALFONSO AYENSA.

REVOLUCION UNIVERSITARIA LATINOAMERICANA

Universidad, dependencia y revolución, HECTOR SILVA MICHELENA y HEINZ RUDOLF SONNTAG, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1970, 217 pp.

La crisis estructural y el atraso relativo de América Latina, respecto de los países desarrollados, tanto en el campo político como en el social, el económico o el educacional, son problemas para todos evidentes. También es conocida la interrelación entre la educación y el desarrollo económico; pero son bien pocos los estudios que establecen la vinculación real entre dependencia económica, dependencia cultural y función social de una Universidad.

La exigencia de cambio de las estructuras educacionales latinoamericanas es presentada con claridad y precisión por Silva Michelena y Sonntag, profesores e investigadores de la Universidad Central de Venezuela, quienes indican en su ensayo un proceso perspectivo revolucionario y no reformista de su Universidad y proponen un modelo concreto de reestructuración, el cual, dadas las condiciones de semejanza con los demás países del área, puede servir de ejemplo para su acción práctica en cualquiera de nuestras naciones.

Su primer capítulo, eminentemente histórico, presenta un examen estructural del desarrollo de las Universidades en América Latina a partir del régimen colonial, que por sus características de total conquista y vasallaje formó centros superiores que eliminaron progresivamente la cultura precolombina, creando paralelamente una relación de dependencia con el modelo español, encaminando así sus funciones al desarrollo de una estructura de clases, estrechamente ligada a los intereses del propio régimen.

Por tal, las universidades coloniales de Latinoamérica, afirman los autores, "no cumplieron una función crítica, ni mucho menos subversiva del orden de cosas existente", lo que condujo a que dichas instituciones no ejercieran ningún papel en los movimientos de independencia, los cuales nacieron principalmente del enfrentamiento de las oligarquías terratenientes (eminentemente de origen criollo) al poder metropolitano, en pos del control del negocio de exportación, para consolidar la posesión sobre el excedente económico generado.

El análisis histórico que realizan los autores demuestra que los lazos de dependencia no fueron rotos por el proceso de independencia ya que éste sólo representó un cambio político, prosiguiendo el marco socioeconómico colonial. No obstante, la universidad perdió su base de sustentación y adoptó la cultura e ideología francesas a través de la ilustración, naciendo así la Universidad Napoleónica, encaminada al laicismo, al profesionalismo y a la descentralización de la enseñanza superior, e introduciendo las ideas del positivismo científico y el liberalismo político y económico; pero —señalan— conservó las mismas características de reclutación, consolidando su función conservadora en detrimento de la formación de nacionalidades latinoamericanas.

También, a través del método histórico, los autores analizan con profundidad los movimientos de cambio de las universidades con relación a las reformas habidas en la sociedad. Describiendo la significación de la traslación del centro hegemónico de Europa a Estados Unidos, mediante la cual se modificó tan sólo la forma de dependencia, hacen resaltar lo positivo del

movimiento de reforma de la Universidad de Córdoba, que produjo el cogobierno universitario y la autonomía universitaria, motivando con ello el desarrollo de una actitud crítica del estudiante hacia las estructuras vigentes.

Esta actitud crítica la conciben los autores dentro de un proceso de gestación de tres etapas que ellos llaman: *a)* extrañamiento hostil; *b)* extrañamiento analítico, y *c)* extrañamiento positivo, que consisten, la primera, en una actitud de protesta con respecto a la separación entre sociedad y universidad, pero sin orientar tal actitud hacia la transformación estructural; la segunda en conducir el sentimiento de no neutralidad del estudiante (incorporándose en la pedagogía y docencia la politización del mismo) a tratar de establecer entre sus motivaciones un diagnóstico del subdesarrollo y sus correspondientes implicaciones. Como fase culminante, una vez superada la etapa anterior, a partir de 1960 surge la etapa del extrañamiento positivo representada por una mayor capacidad para formar cuadros de oposición con ofensiva ideológica, en contra de las causas del subdesarrollo del área.

En esta etapa —concluyen Silva y Sonntag— el desarrollo, la modernización y la racionalización, son vistos por los universitarios principalmente desde el punto de vista humano; y luchan por encontrar una forma de desarrollo que garantice la humanización de la sociedad.

Por otra parte, los autores mantienen en sus argumentos una posición revolucionaria al explicar cómo las clases docentes proponen recetas conciliatorias que mantengan el orden establecido, tales como la funcionalización y la academización de los recintos universitarios, y generen organismos de enfrentamiento, tales como las universidades religiosas y las experimentales, tratando de liquidar la acción crítica de la cual han nacido las manifestaciones estudiantiles experimentadas en toda América.

Su capítulo II analiza y fundamenta la presencia de la dependencia en la sociedad latinoamericana, señalándola "como la fuente principal de nuestra vulnerabilidad económico-social".

Su descripción de la dependencia va más allá del planteamiento tradicional, es decir, no sólo la vinculan al comercio exterior, al financiamiento externo o a las relaciones de producción. Con base en sus investigaciones postulan un modelo teórico-metodológico para lograr plantear "una nueva teoría del subdesarrollo latinoamericano", cimentada con la afirmación —nada innovadora— "...de que el subdesarrollo es un proceso que debe relacionarse necesariamente con el proceso de formación del capitalismo como un sistema mundial". Tal proceso lo analizan también históricamente y demuestran cómo el capitalismo, mundialmente articulado, se desarrolla en forma desigual, es decir, "... que en algunas regiones el desarrollo económico tiene lugar más rápidamente y con características diferentes de las otras regiones". Tal desigualdad o desproporción proviene, de acuerdo con su análisis, de la ley fundamental del sistema capitalista, o sea la ley del máximo beneficio; por tal —afirman— la acumulación de capital tiene, ha tenido lugar y se concentra en aquellas regiones que favorecen la obtención de una buena ganancia "... regiones que a su vez absorberán los recursos de otras zonas que les son periféricas". (La periferia estaba constituida por el sistema colonial y actualmente por los países dependientes.)

La situación de dependencia vigente la conceptúan dentro de un sistema de subordinación definido como neocolonialismo. Este sistema lo describen a través de tres fases "observables":

una de implantación, una de consolidación y una última de integración, y nos dicen cómo estas tres fases se suceden activamente hasta alcanzar el objetivo del neoimperialismo que es, en última instancia, la integración de los países periféricos entre sí con base en un centro hegemónico.

El centro hegemónico amplía progresivamente su influencia sobre toda la sociedad, operándose un control ideológico a semejanza del colonial, actuando sobre la economía, la política y primordialmente sobre la cultura popular.

El mecanismo de control es complejo pero identificable, continúan argumentando los autores. "La enajenación ideológica cultural" es llevada a cabo por un gran aparato ofensivo, consciente y totalmente deliberado, manejado por un centro poderoso en pos de mantener "la servidumbre inconsciente" de los países dependientes.

Tal aparato —aducen— tiene sus principales motores en el control de los medios masivos de comunicación, cuya organización es todo un moderno imperio dirigido por corporaciones norteamericanas con influencia internacional.

El libro contiene varios cuadros que muestran las extensas redes de cine, radio, televisión y una serie de publicaciones bajo control estadounidense; haciendo notable cómo el citado aparato "se extiende en forma creciente sobre todo el mundo, en conexión con la necesidad de expansión del comercio mundial". Esta última aseveración se apoya en la transcripción de una declaración de la ABC Internacional que a la letra dice:

"En 1961, solamente en Estados Unidos 690 empresas se dedicaron a 1 200 nuevas actividades en ultramar. La razón es clara; por todas partes en el mundo nuevas y vastas economías de consumo ofrecen un reto fabuloso... El año pasado la Colgate Palmolive logró el 53% de sus ventas en ultramar... En 1961, los gastos publicitarios del mundo libre montaron a bastante más de 19 000 millones de dólares. Significativamente, el mayor porcentaje del aumento ocurrió fuera de Estados Unidos. Quedamos a la espera de la época en que en cada nación, en cada continente, se dé la bienvenida a la televisión como un embajador del comercio mundial."

El enfoque que dan los autores a la dependencia cultural es interesante, sobre todo por lo que respecta a su propuesta que aparece en el capítulo tercero y último del libro donde propugnan una reforma de los sistemas de enseñanza superior con el fin de lograr que los estudiantes sean motivados para el ejercicio de una actitud crítica de carácter humanístico y que no se satisfagan con sólo poner "... al desnudo las lacras de un determinado sistema social", sino que además y simultáneamente deban estar capacitados para criticar positiva y severamente las deformaciones del medio social político y económico que los rodea, y a la vez se cuestionen sobre el papel que desempeñan (en su carácter de individuos y profesionistas) como agentes del cambio social.

Dicho de otra manera, Silva y Sonntag postulan que la universidad ha de formar intelectuales críticos, racionales y revolucionarios, ya sea su formación técnica o humanística.

Los objetivos que proponen los presentan a través del proyecto de creación de una facultad de ciencia social en la Universidad de Caracas, que pueda servir de modelo para su implantación en cualquiera de los países del área.

Este congruente y bien presentado análisis, aunque sencillo, es sumamente útil para lograr una visión crítica de los sistemas de enseñanza y los medios de comunicación vigentes.—FERNANDO FERNANDEZ NIETO.

REVOLUCION MEXICANA E INTERVENCION EXTRANJERA

La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914, BERTA ULLOA, El Colegio de México, México, 1971, 395 pp.

Esta obra, no obstante su título, incluye también la intervención norteamericana en el gobierno espurio y reaccionario de Victoriano Huerta, expresada en relaciones diplomáticas, con todo y que sólo el régimen del presidente Madero en ese lapso: 1910 a 1914, llegó a ser reconocido por Estados Unidos de América, después de la renuncia de Porfirio Díaz.

En concreto, la etapa a que se refiere la obra va del *statu quo* del último período de Díaz —el cual debió haberse completado en 1916— hasta la renuncia de Victoriano Huerta en julio de 1914.

Ya desde los primeros meses de 1911, el gobierno norteamericano, presa de preocupaciones por la situación que se iba perfilando en México, envió unidades navales a sus puertos y contingentes de tropas a la frontera. Para el mes de mayo siguiente, los revolucionarios maderistas sitiaron Ciudad Juárez, la cual capitula a pesar de los titubeos de Francisco I. Madero, y poco después renuncia Porfirio Díaz.

De tales acontecimientos en adelante trata este trabajo, bien fundado bibliográficamente y documentalmente, hasta llegar a la Conferencia de Niágara Falls, patrocinada subrepticamente por el Gobierno de Estados Unidos, en 1914, con el fin de lograr sus objetivos, entre ellos la salida de Victoriano Huerta de la Presidencia de la República. El gobierno huertista se instauró por la violencia y bajo la inspiración norteamericana, como resultado de los acontecimientos de la Decena Trágica, en febrero de 1913. (Lo más ilustrativo al respecto es el célebre "Pacto de la Embajada", firmado ante el embajador Lane Wilson por Huerta y Félix Díaz.)

En el libro de Berta Ulloa se habla de dos períodos: el maderista y los primeros tiempos del constitucionalismo, a partir de su Plan de Guadalupe, en 1913, pasando por el cuartelazo de Victoriano Huerta y el régimen que siguió, pues no sólo hubo intervención del lado revolucionario.

La aportación de los datos procedentes de los archivos norteamericanos: Biblioteca del Congreso, Archivo Nacional de Washington, los de la Universidad de Texas, etc., es digna de mencionarse en primer plano, porque son fuentes necesarias y fidedignas: el reverso de la medalla, diríamos, de la cual el anverso son las citas de fuentes nacionales. Es alentador, además, que nuestros autores ya tengan los medios necesarios para consultar fuentes extranjeras.

De acuerdo con el plan de la obra, conviene hacer notar que el lector se verá en el caso de hacer un gran esfuerzo por cohonestar tres crisis paralelas a que alude la autora en el primer capítulo, con relación a esos mismos años: 1910 a 1914:

la de Europa como antecedente de la primera Guerra Mundial; la interior de los partidos políticos en Estados Unidos, y la nuestra nacional, cuya concomitancia, pero no demostrada convergencia, debe señalarse.

En cierto momento negro que huele a petróleo, sí se aprecia que Inglaterra, previendo que necesitará la ayuda norteamericana en caso de una próxima guerra de alcance mundial, elude enojosas controversias con motivo de las fatales contradicciones de los intereses imperialistas de Estados Unidos con los suyos. Parece, pues, que el título del capítulo primero: "La difícil convivencia europea", no es suficientemente homogeneizador de lo que contiene: los tres momentos críticos que señalamos, más otros subtítulos donde se tratan hechos privativos de México.

El dramático gobierno del presidente Madero generó dos tipos de fricciones con Estados Unidos de América: las fronterizas propiamente dichas y las causadas por daños a norteamericanos en el interior del país. Estas fueron las más importantes y las más graves, principalmente por la actitud hostil del embajador Henry Lane Wilson, quien las abultaba dolosamente.

El apoyo del presidente Taft a Madero fue vacilante, con todo y la intención que aquél tenía de pugnar por el establecimiento de la paz y el orden en México; esto, a su vez, contribuyó al desconcierto del régimen maderista, atacado por el *Mexican Herald* y la Prensa Asociada, a los que el gobierno había negado subvención y el monopolio telegráfico, respectivamente.

Están vistos con perspicacia los casos de las actividades subversivas de los antimaderistas en Estados Unidos, que se agrupaban en centros de conspiración de izquierda y de derecha. Entre éstos cabe mencionar al inefable licenciado don Rosendo Pineda y sus "científicos" porfiristas, magníficamente relacionados con toda clase de funcionarios de Norteamérica. Los titubeos del gobierno de Taft en la represión de estos elementos y a veces su notoria ineficacia se debían a la vigencia efectiva de la Constitución de Estados Unidos, la cual extendía su manto protector sobre los derechos individuales al tratado de extradición celebrado con México en 1898 y a las leyes o estatutos de neutralidad vigentes en Estados Unidos; que no podían violarse a la ligera por el ejecutivo federal, etcétera.

Lane Wilson, como ha sido claramente averiguado, según fuentes norteamericanas citadas expresamente por la autora, fue el torvo y nefasto personaje que conocemos, quien se constituyó en director de escena de la Decena Trágica, con su primer actor al frente: Victoriano Huerta, de acuerdo con un libretto norteamericano, que pudo llevar por título: *Una tragedia mexicana*. (Recuérdese: *Una tragedia americana*, obra del norteamericano Dreisser.) Sin embargo, ante el peso de la horrorizada opinión pública de Estados Unidos por los asesinatos de Madero y Pino Suárez, el gobierno de este país no se atrevió a reconocer al "presidente" Huerta, con todo lo prometedor que parecía ser a los intereses yanquis.

La *facie* de Lane Wilson, como la del cónsul Mr. Cánada, destacado en Veracruz, no son excepciones, sino que encarnan tipos dentro del género: *ugly american*, que el Departamento de Estado de Washington se encarga de enviar al extranjero constantemente.

El desarrollo de una figura política como Victoriano Huerta en la Presidencia de la República, es seguido de cerca por el gobierno de Taft; lo prosigue la administración de su sucesor, el presidente Wilson, ambos cada vez más en contradicción con los

dichos y las intenciones de su propio embajador Henry Lane Wilson. La autora sabe matizar la idiosincrasia y características de ambos gobiernos.

Ante el presidente Wilson tiene que plantearse, a final de cuentas, la crisis que para el Gobierno de Estados Unidos representa el querer con verdadero entusiasmo sacudirse al presidente "constitucional", don Victoriano Huerta; pero éste, que es un indio "simiesco", como lo llama un enviado especial de Woodrow Wilson, tiene una terquedad digna de mejor causa, y los aprendices de brujo que fraguaron ese engendro, ya no saben qué hacer con él, con todo y la invasión de Veracruz en 1914.

En tal situación desesperada y con la ilusión de proseguir de todos modos su política intervencionista, el presidente Wilson fragua la Conferencia de Niágara Falls, la cual pretende exorcizar al demonio Huerta para que desaparezca; pero, al mismo tiempo, conseguir que don Venustiano Carranza, su Ejército Constitucionalista y la opinión pública mexicana, sigan el "american way of life"; mas Francisco Villa se encarga de contradecirlos al tomar Zacatecas, por un lado; por otro, don Venustiano en clara admonición les dice: "Pretenden ustedes, señores, discutir nuestros asuntos internos, tales como cesación de hostilidades y movimientos militares entre el usurpador Huerta y el Ejército Constitucionalista; la cuestión agraria; la designación del Presidente Provisional de esta República y otras más. Ante esta pretensión... cumple a mi deber de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, declarar que se incurre en grave error al intentar resolver problemas... que sólo a los mexicanos corresponde resolver, por el indiscutible derecho de soberanía..." (Cit. por Diego Arenas Guzmán: *La Revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica.) Y como se vio y ojalá se siguiera viendo: a mayor intervencionismo norteamericano en nuestra Revolución, más elusiva se torna ésta, como la autora lo demuestra con erudición y talento.—LUIS CORDOVA.

NOTICIA

Diccionario de especialidades farmacéuticas, EDICIONES PLM, México, 1971, 960 pp.

Ediciones PLM acaba de publicar la decimoséptima edición de su *Diccionario de especialidades farmacéuticas*. Esta edición, como las anteriores, ha sido preparada por un importante equipo de técnicos bajo la dirección del Dr. Emilio Rosenstein y constituye una guía de gran utilidad para toda investigación sobre la industria farmacéutica mexicana.

Contiene, clasificados en sus correspondientes secciones, (índices terapéuticos, diccionario de los diversos productos que se fabrican en el país, un directorio de laboratorios establecidos en México y relación de representantes de empresas extranjeras cuyos productos se distribuyen aquí. Se ofrece asimismo una extensa relación de fabricantes de manufacturas auxiliares de la medicina, como aparatos electromédicos, instrumental quirúrgico, editoriales médicas, etc. Por último, reseña unos 16 000 productos que existen en el mercado farmacéutico mexicano, con referencia a su presentación e indicaciones terapéuticas.

También publica PLM un *Diccionario de especialidades farmacéuticas de Centro-América y República Dominicana* de iguales características y contenido pero referido éste a la industria de este ramo existente en las repúblicas centroamericanas y en la Dominicana.